A/N: Quizás recuerden estas dos ideas simples de hace un año y medio sobre el perdón: Un profesor de seminario nos habló una vez de una mujer cuyo esposo cometió adulterio. Ella fue a recibir terapia, compartió su historia y su dolor, pero la curación solo comenzó cuando el médico le preguntó amorosamente: "¿Vas a estar enojada para siempre?"

- En segundo lugar, un sacerdote compartió una vez que cada vez que nos negamos a perdonar, somos nosotros quienes nos lastimamos. Cualquier daño que la gente nos haya hecho está en el pasado, pero cada vez que nos negamos a perdonar, nos volvemos a lastimar.

  (http://thejustmeasure.ca/2019/02/24/how-to-forgive-our-enemies/).

La Primera Lectura del Libro de Eclesiástico dice: “El enojo y la ira, estas ... son abominaciones, pero el pecador se aferra a ellas” (27:30). Así es como somos muchos de nosotros: pensamos mucho en lo que otros nos han hecho y, a veces, nuestro dolor y nuestra ira nos consumen. Pero la lectura continúa: "¿Alguien alberga ira contra otro y espera la curación del Señor?" (28:3). Eso es lo que Dios Padre quiere para nosotros el día de hoy: la curación.

S: Nos vamos a centrar en una *actitud* que facilitará el perdón y, por tanto, la curación, y **es recordar nuestros propios pecados**. Esto es parte de lo que presenta el Evangelio: Jesús da una parábola sobre un hombre que le debe a un rey una cantidad exorbitante y que nunca podría pagar. El rey lo perdona, pero entonces este hombre no perdona menos a su compañero esclavo. La lección a la que Jesús llama nuestra atención es que Dios perdona nuestros pecados y por eso nosotros debemos perdonar a los demás.

- Soy una persona sensible y tengo un temperamento natural que me

dificulta perdonar; Recuerdo casi todo el dolor que me causa la gente. Pero cada vez que recuerdo mis pecados más grandes, ¡esto me da la perspectiva adecuada para ver los pecados en mi contra de la gente!

- He dividido mi vida en tres fases de pecados: pienso en las cosas estúpidas y pecaminosas que hice cuando era adolescente después de mi conversión, porque fue entonces cuando comencé a ver claramente qué era correcto e incorrecto; luego pienso en las cosas pecaminosas que hice cuando estaba en el seminario; Lo peor de todo es cuando pienso en mis pecados durante mi sacerdocio. Escribí estos pecados como un ejercicio espiritual y fue extremadamente vergonzoso.
    - Ahora, cuando pienso en los pecados en mi contra, de parte de otras personas, pienso en mis pecados y mi perspectiva cambia significativamente. Cuando estoy herido, siempre me pregunto: "¿Cómo pudieron hacer eso? ¿Por qué siguen haciendo eso? Ellos saben que es mejor". Ahora me doy cuenta de que son débiles, como yo; siguen cometiendo los mismos pecados, como yo lo hice; lo hacen a pesar de que saben que es mejor, al igual que yo lo sabía.

Es cierto que algunos pecados son objetivamente más dañinos que otros. Por ejemplo, nuestro esposo nos engañó, pero nosotros nunca los hemos engañado. Sin embargo, nuestra *perspectiva* debe ser completa: necesitamos saber qué tan malos son sus pecados, pero también debemos ser conscientes de nuestra propia pecaminosidad, para poder perdonar y ser lo más justos posible. Tengan en cuenta estas cuatro verdades:

- 1) Puede que no hayamos cometido pecados horribles como los demás, **pero todavía tenemos una actitud similar hacia el pecado como la de ellos.** ¿Recuerda la idea de Christopher West hace dos semanas (http://thejustmeasure.ca/2020/08/30/five-ways-god-expands-our-horizons/)? Escuchó una violación y se dio cuenta de que, si bien nunca había hecho algo tan malo, todavía había usado a mujeres sexualmente. Nuestros pecados pueden no haber sido tan malos, pero al recordarlos, nos damos cuenta de que hemos tenido la misma actitud *de violar nuestra conciencia* y *despreciar el bienestar de otras personas*.
- 2) **¿No hemos cometido todos pecados aun cuando sabíamos que era mejor? Si lo sabiamos, ¿por qué lo hicimos?** Estas dos preguntas nos ayudarán a comprender por qué la gente nos ha hecho un mal.
- 3) Alguien le preguntó una vez a San Francisco de Asís cómo podía llamarse a sí mismo el mayor pecador. Él respondió: "Si Dios le hubiera otorgado al mayor pecador los favores que me ha hecho, él habría sido más agradecido que yo; **y si me hubiera dejado solo, habría cometido una maldad mayor que todos los demás pecadores."** (https://www.bartleby.com/210/10/041.html). Piense en todas las gracias que le han dado y cuántas ha desperdiciado. La única razón por la que no ha cometido pecados mayores es por la gracia de Dios.
- 4) **El punto de la parábola de Jesús de hoy es que ninguno de nosotros puede pagarle a Dios Padre por nuestros pecados, pero Él todavía nos perdona.** Y *nosotros podemos* liberar a nuestro projimo de su deuda con nosotros. Ninguno de nosotros merece la misericordia de

Dios y, sin embargo, Él la ofrece. ¿No deberíamos también ofrecer misericordia a los demás?

- Cuando rezamos el Padre Nuestro, decimos: "Perdona nuestras ofensas *como nosotros* perdonamos a los que nos ofenden". "Nuestra petición de perdón no será escuchada a menos que primero hayamos cumplido con un requisito estricto" (CCC 2838). Jesús da hoy la lección de que si no perdonamos a otras personas lo que nos han hecho, Dios Padre no nos perdonará. Es una cuestión de justicia.

A: Si sufrimos dolor, enojo o ira por lo que la gente nos ha hecho, me gustaría pedirles que prueben este ejercicio cuando estén listos: Escriban en un papel o en su teléfono los peores pecados de su vida, especialmente aquellos en los que sabías qué era mejor, y que son los más vergonzosos, por los que has llorado y no le dirías a nadie excepto en Confesión.
Recuerden, el perdón no significa reconciliación. Perdón es cuando liberamos a las personas de sus pecados contra nosotros. La reconciliación es cuando nuestra relación se restablece. Todos tenemos seres queridos que nos han herido, pero, en el fondo, todavía los amamos y deseamos que nos amen. Si le pedimos a Dios una oportunidad para reconstruir esa relación, Él nos la dará. Pero comienza con el perdón.

- Perdonar tampoco significa ser un tapete para futuros abusos, o que pasemos por alto la justicia. En el video que vamos a compartir, observe cómo las personas que cometieron pecados atroces son perdonadas pero aún deben ser castigadas por sus crímenes.

V: Pero este video de cuatro minutos trata principalmente sobre la Divina Misericordia, que significa la misericordia de Dios. Se trata de una mujer de Ruanda llamada Immaculée Ilibagiza. Ella habla de la ira en nuestros corazones y de cómo encontró la libertad cuando siguió el mandato de Jesús de tener misericordia de los demás, como Él tuvo misericordia de ella

(https://players.brightcove.net/802593642001/BF7mrlFFAd_default/index.html?videoId=6148447259001 21:53 to 26:17).